

Someter a examen durante 36 años, sin interrupción, en colaboración con la Cámara de Comercio, las perspectivas que presenta la economía de nuestra Región en algunos sectores determinadamente escogidos, y que este análisis sea realizado por hombres y mujeres de empresa de gran prestigio, es sin duda una de las más gratas entre las muchas actividades que organiza CEMIDE, por su gran trascendencia, tanto por su elevado contenido técnico, cuanto por las impresiones que puedan deducirse de las distintas ponencias, creando una toma de conciencia de la situación y sembrando una inquietud a diferentes niveles, que debe de servir, con otras aportaciones sobre estos fundamentales temas, para conseguir dirigir el esfuerzo de todos hacia el fin de lograr un mejor aprovechamiento de nuestros recursos, lo que en definitiva debe llevar a una superación constante del nivel socioeconómico de nuestra Región.

Pensamos que es importante y de agradecer, que significados hombres y mujeres de empresa que viven cotidianamente los problemas económicos, políticos y sociales de sus respectivos sectores, detraigan de sus muchas ocupaciones tiempo suficiente para poder exponer cada año en la reunión-coloquio, de la que CEMIDE es pionera, sus opiniones, en esta ocasión sobre “COMO VEN NUESTROS HOMBRES Y MUJERES DE EMPRESA LA ECONOMÍA DE CANTABRIA PARA 2009”.

Podremos, o no, estar de acuerdo con sus opiniones y forma de solucionar estos problemas, pero no cabe duda, de que gracias a sus esfuerzos, se logra crear una conciencia de que existen y de que nos sintamos obligados a colaborar en la búsqueda de soluciones eficaces para ellos, mediante el esfuerzo mancomunado de los que formamos esta área regional, porque estimamos muy importante que de las impresiones, más bien pesimistas para este año 2009, podamos deducir como conclusiones de todas las documentadas ponencias, la creación de una conciencia colectiva que permita aglutinar a todos los cántabros en la tarea común de lograr un desarrollo económico y equilibrado para nuestra economía.

Llevamos treinta y seis años escuchando las predicciones sobre el futuro inmediato de los diversos sectores de la economía regional, pronunciados por empresarios cualificados, y ni en precedentes períodos, antesala de crisis pasadas, habíamos abandonado el magnífico salón de conferencias de nuestra Cámara de Comercio con un sentimiento de tristeza como en esta ocasión. Que tiempos tan felices, cuanta alegría hemos desbordado en los últimos años, más de una década, de prosperidad económica. Cuantos signos de despilfarro y corrupción nos han presentado día tras día los medios de información. Hay que tener presente que España es un país fabuloso, pero pobre en relación con algunos de los que integran la CEE y, por tanto, estamos obligados a no desperdiciar nada, a administrar adecuadamente nuestros recursos, que se supone son escasos, recordando una de las muchas y sencillas definiciones de la economía que todos hemos aprendido y que sobre todo los encargados de la Administración Pública parecen olvidar con facilidad. El Profesor Velarde, economista y premio Príncipe de Asturias, como consecuencia de una

reciente intervención en CEMIDE, entre otras consideraciones sobre la actual crisis, nos decía “... como hemos corrido extraordinariamente, hemos favorecido que aparezca en nuestra sociedad una mentalidad del nuevo rico que rechaza las soluciones”.

No resultan, desde luego, muy estimulantes las continuas denuncias de corrupción, sobre todo teniendo en cuenta que los presuntos culpables debieran de tener un comportamiento más ejemplar. Para ellos unas líneas que leí en un Diario escritas por Antonio Garrigues Díaz-Cañabate: *"La corrupción del dinero corrompe el alma. Qué buena la riqueza propia que enriquece a todos, qué triste la riqueza propia que empobrece a muchos. El que roba, cuanto más alto sea su nivel, está robándose a sí mismo su dignidad humana. Esa dignidad que tiene todo hombre, cualquiera que sea su estado, su condición, su naturaleza"*. Considero que la regeneración moral de la sociedad es una condición necesaria para recuperar la competitividad. Me viene a la memoria una frase (soy muy aficionado a coleccionarlas) de Margaret Tacher que dice que “... no es la creación de riqueza lo que está mal, sino el amor al dinero por el dinero”.

Estoy convencido de que para muchos de los empresarios la crisis actual era una situación anunciada, es decir, que se veía venir desde hace tres o cuatro años. Ciertamente es que los que hacíamos comentarios en este sentido éramos considerados unos agoreros pesimistas, evitando su presencia en tertulias y reuniones donde lo importante era, y sigue siendo, pasarlo bien pensando que la felicidad es un regalo y que, por lo tanto, no precisa de “trabajo” alguno, ya que viene como lluvia caída del cielo. Comentando esto con un conocido, me aclaró que era normal huir de ellos, pero me confortó cuando definió al pesimista como un “optimista bien informado”.

Los que contamos con más años de los que desearíamos, hemos conocido situaciones complicadas pero, en mi opinión, no tanto como la que estamos empezando a vivir. En 1959 con el Plan de estabilización, se abrió un horizonte político favorable y empezamos a salir de la pobreza. Después hemos ido subiendo con algunas caídas que todos conocéis. El que suscribe estas líneas no puede ser calificado de pesimista. Presumo más de contable que de otros títulos y por ello califico, pasado el tiempo, por el saldo positivo de nuestro País. Recordemos que llegamos a tener unos tres millones de emigrantes y hemos cambiado el signo al contar actualmente con aproximadamente cinco millones de inmigrantes. Resulta evidente que la crisis que se acentuó a partir del verano pasado, es consecuencia, entre otros motivos, de unos quince años de alegrías, no exentos de despilfarros y corruptelas.

Como contable, recordando la “T” de la cuenta de resultados, a la izquierda los gastos y a la derecha los ingresos, debo manifestar que en la empresa privada si el saldo es muy negativo puede conducirla al ERE o a una situación concursal. Las entidades públicas deberían considerar que, si por la crisis se les reducen los ingresos, no les queda más remedio que buscar los medios para restablecer el equilibrio, ya que las deudas tienen

inexorablemente un límite. Uno de los medios, aparte de la austeridad, es apoyar a las empresas privadas en condiciones de crear riqueza.

Es evidente que el empresario está obligado a ser optimista. No parece lógico que una persona sin grandes inquietudes y no dispuesta a afrontar los riesgos que conlleva la vida empresarial decida dedicarse a tan digna como estimulante actividad. En fin, que ser empresario no es propio de pesimistas, lo cual no debe implicar, ni mucho menos, que esté predisposto a afrontar las dificultades que tal actividad conlleva, como un "kamicace", preparado para resistir desesperadamente, si no hasta la "muerte", sí hasta la ruina. Es obligado tener presente que para animar a la dedicación a tan importante actividad para el desarrollo económico-social de cualquier país, el candidato a empresario, precisa de un entorno favorable.

Una vez más gracias a los empresarios que con su dedicación nos han permitido durante treinta y seis años ofrecer este examen sectorial de la economía de Cantabria, a los medios de comunicación que hacen posible seamos conocidos en toda la Región por las personas, que son muchas, interesadas en la "Cuestión Regional", a todos los que regularmente acuden a nuestros actos, a los asociados de CEMIDE que, con su entusiasmo nos ayudan a continuar en nuestra tarea, y a la Cámara de Comercio por su continua actividad a favor del desarrollo regional

Enrique Campos Pedraja
Presidente de CEMIDE